

CELCIT. Dramática Latinoamericana 436

LA MUJER ESPADA

Mariana de Althaus (Perú)

PERSONAJES: M (1) / F (2):

ANA: 25 años

LUISA: 50 años

ANTONIO: 26 años

ESCENA 1

Sala de la casa de Luisa. Se abre la puerta de entrada y entran Antonio y Ana. Ella está ligeramente ebria. Antonio se asegura de que Ana no se tropiece con algún mueble.

ANTONIO

Tu cartera.

Ana va hacia Antonio. Se miran. Ella acerca mucho su cara hacia la de él. El permanece quieto.

ANA

¿Besarías a la esposa de tu mejor amigo?

Pausa

ANTONIO

No.

Ana permanece quieta.

ANA

Yo tampoco te besaría.

Se miran. Ana va hacia el equipo de música y pone play. Suena “te quiero” de José Luis Perales. Ana sonríe y se pone a bailar, seductora acercándose lentamente hacia Antonio. Cuando llega a él, Ana acerca su boca a la de Antonio. El no se mueve. Sus labios se tocan. Ella lo besa suavemente. El se aparta un poco.

ANTONIO

Me estás pisando.

Ana quita su taco del pie de Antonio. Se miran. En ese momento, desde las habitaciones, entra Luisa en bata. Muy seria. Antonio la ve y se separa de Ana.

ANTONIO

¡Luisa!

Antonio corre a apagar la música.

LUISA

¡Qué pasa!

ANTONIO

Disculpa, Luisa. He traído a Ana.

Pausa

LUISA

¿Y Miguel?

ANTONIO

En la fiesta.

LUISA

¿Por qué no regresó con ustedes?

ANA

El quería seguir tomando.

LUISA

(A Ana) ¿Y tú por qué no te quedaste con él?

ANA

No somos siameses.

LUISA

Una mujer tiene que quedarse con su esposo. Regresar a casa con otro es una provocación.

ANA

Es Antonio.

ANTONIO

Ella estaba cansada, y yo tengo que trabajar mañana.

ANA

Cuando su hijo se emborracha es insoportable. Habla sólo de especies marinas.

Ana pone sus zapatos sobre el sofá.

LUISA

Saca los zapatos del sofá. *(Pausa)* ¡Saca los zapatos del sofá!

Pausa

ANA

Me voy a dormir.

Ana se va a su cuarto.

ANTONIO

(A Luisa) Chau.

Antonio se va.

ESCENA 2

Sala de la casa de Luisa. Oímos, fuera de escena, que alguien toca una puerta.

VOZ DE ANA

Señora. *(Pausa)* ¡Señora! *(Pausa)* Soy Ana.

Pausa. Oímos que se abre una puerta.

VOZ DE LUISA

¿Qué pasa?

VOZ DE ANA

Miguel no llega.

Pausa

VOZ DE LUISA

¿Y qué quieres que haga?

VOZ DE ANA

Son las dos de la mañana y él nunca llega después de las nueve.

Pausa

VOZ DE LUISA

Llama a la oficina.

VOZ DE ANA

Llamé a las 10. Dijeron que no había ido a trabajar hoy.

VOZ DE LUISA

¿Y adónde fue?

VOZ DE ANA

En la mañana, a bucear.

VOZ DE LUISA

¿Solo?

VOZ DE ANA

Siempre va solo.

Pausa

VOZ DE LUISA

A qué playa.

VOZ DE ANA

Va cambiando.

Pausa

VOZ DE ANA

No contesta su celular.

VOZ DE LUISA

¿Ya llamaste a Antonio?

VOZ DE ANA

Sí. Está buscándolo.

*Pausa. Entra Luisa a la sala vestida en bata. Tras ella entra Ana en pijama.
Luisa va al teléfono.*

LUISA

Voy a llamar a la policía.

ANA

Le van a decir que no pueden hacer nada hasta que tenga veinticuatro horas de desaparecido.

LUISA

¿Entonces qué pretendes que haga, que me ponga a rezar?

Silencio.

LUISA

A un marido hay que seducirlo todos los días. Miguel cada vez se aleja más. Se levanta al alba para ir a bucear y luego trabaja todo el día para acostarse a las nueve. Es claramente una estrategia de evasión.

Pausa. Ana prende un cigarrillo.

ANA

No está contento.

LUISA

(Le quita el cigarrillo y lo apaga) No me digas.

ANA

No le gusta trabajar en el banco.

LUISA

Claro que le gusta.

ANA

El detesta la responsabilidad y la disciplina. Probablemente porque usted siempre lo trató como si fuera un bebé.

LUISA

Eres una insolente. Yo he entregado mi vida a criar a Miguel. Fui madre soltera y me rompí el lomo para mantenerlo. ¿Cómo puedes venir a juzgarme? ¿No te da vergüenza?

ANA

Por eso a nadie le gusta lo que escribo. Porque no tengo talento para decir lo que los demás quieren escuchar.

LUISA

A nadie le gusta lo que escribes porque lo haces desde la arrogancia.

Suena el teléfono. Luisa corre a contestar.

LUISA

¿Hola? *(Pausa)* Sí, Antonio, ¿sabes algo? *(Pausa)* Ana, ¿Has visto si todas sus cosas siguen igual?

ANA

Todo sigue igual.

LUISA

Anda fíjate en sus cajones, tal vez se ha llevado algo.

ANA

Ya miré. No se ha llevado nada. Sólo su traje de buzo.

LUISA

(Al teléfono) No se ha llevado nada. ¿Crees que puede haberse ido con otra?

Ana sonríe, cínica.

LUISA

(Al teléfono) Por favor, Antonio. Voy a estar esperando. Gracias.

Luisa cuelga el teléfono y se echa en el sillón, agotada. Esperan en silencio.

LUISA

¿Piensas trabajar, eventualmente?

ANA

¿Perdón?

LUISA

Pregunto si planeas conseguirte un trabajo algún día.

ANA

(SERIA) No, a mí me gusta vivir de los demás.

LUISA

Me pregunto si esa dependencia tuya no estará afectando tu matrimonio, tú sabes que ahora a los hombres les gustan...

ANA

A mí tampoco me gusta nada tener que vivir acá. Odio pedir favores.

LUISA

Yo encantada de que vivas en mi casa. Sólo estoy sugiriendo...

ANA

(Interrumpe) Estaremos el menor tiempo posible.

LUISA

Yo no tengo problema en que se queden el tiempo que sea necesario. No es un favor. Se trata de mi hijo.

ANA

¿Y si vamos a recorrer clínicas? Tal vez lo encontramos.

LUISA

Hay cientos de clínicas en la ciudad, Ana.

Pausa

LUISA

Podrías trabajar como profesora en un colegio...

ANA

Yo soy escritora, no profesora de niños.

LUISA

¿Has dejado tu currículum en alguna editorial, periódico o revista por casualidad?

ANA

No.

LUISA

¿Estás esperando a que vengan a tocarte la puerta?

ANA

Estoy escribiendo.

LUISA

¿Escribiendo? ¿Qué estás escribiendo?

ANA

Un libro.

LUISA Ah.

¿Y cómo se llama?

ANA

“La Mujer Espada”.

LUISA

¿Y sobre qué trata?

ANA

Es una versión de Medea.

Pausa

LUISA

Medea es la que mató a sus hijos porque su esposo la dejó, ¿no? Esa hija de puta.

ANA

Esa misma.

Suena el teléfono. Ana se precipita a contestar.

ANA

¿Hola? *(Pausa)* No, nada. *(Pausa)* Antonio, ¿por qué no llamas a otras personas?, no sé, a ese tipo con el que conversa siempre de música... *(Pausa)* Ya sé, pero... *(Pausa)* Está bien. Me avisas. Chau.

Ana cuelga

LUISA
¿Nada?

ANA
Yo regresé a este país por Miguel, yo tenía amigos, trabajo, un futuro allá. Nunca pensé que iba a ser tan difícil readaptarme. Mis amigos han cambiado, el país ha cambiado, yo he cambiado. Pero sobre todo, Miguel ha cambiado. Está harto de nosotras.

Pausa

LUISA
¿Nosotras?

PAUSA

LUISA
¿Por qué estaría harto de mí?

ANA
No lo sé.

LUISA
La que está harta de mí, eres tú.

Ana guarda silencio

LUISA
Bueno, y si están tan hartos de mí, ¿por qué no se largan?

ANA
Todavía no tenemos para pagar un piso.

LUISA
Y planean conseguirlo buceando y escribiendo libros destinados al fracaso.

ANA
Yo creo que hay que ir a buscarlo a las clínicas más cercanas.

LUISA
Era el primero de su clase. Escribía artículos sobre economía a los catorce años. El nació para brillar.

ANA
Se le acabó la batería.

LUISA

¿Te estás burlando de mí?

ANA

Miguel es un tipo normal. Le gustaría cultivar papayas en la selva, eso le gustaría. Conocer las profundidades del Titicaca. Tener tres hijos que corran calatos en la orilla. No puede cumplir con sus expectativas.

Pausa

LUISA

¿El quiere tener hijos?

ANA

Sí.

LUISA

¿Y han pensado cuándo?

ANA

No vamos a tenerlos.

LUISA

¿Por qué?

ANA

Yo no quiero.

LUISA

Ahora no quieres, pero ya los querrás más adelante.

ANA

No me gustan los niños. No es para mí.

LUISA

Qué egoísta eres.

ANA

Egoísta es la gente que tiene hijos para llenar sus propios vacíos. Egoísmo es tener un hijo y criarlo para que se convierta en la persona que uno no logró ser. Egoísmo es traer hijos para que sufran en este mundo de mierda.

Pausa

LUISA

Cuando yo salí embarazada, tuve que dejar la universidad, tuve que aceptar la idea de que iba a tener que criar a mi hijo sola y trabajar el resto de mi vida para él. (*Pausa*) Yo sólo quiero que Miguel haga lo que tiene que hacer. Ésa es la única manera de ser feliz.

Pausa

ANA

El es un pez. Nació para nadar. Entre paredes se asfixia.

LUISA

Yo no le dediqué mi vida para que se convirtiera en un pez vago. Si de verdad hubiera querido ser buzo o zoólogo, habría estudiado esa carrera a pesar de todo y ahorita estaría investigando las profundidades del Mar Rojo, no buscando yuyos en la Herradura.

Ana camina hacia la puerta de salida.

LUISA

¿Adónde vas?

ANA

A buscarlo.

LUISA

Miguel tenía sueños.

ANA

¿Cuáles eran?

Suena el teléfono. Ana contesta.

ANA

¿Aló? *(Pausa)* Sí, Antonio, qué pasó, ¿sabes algo? *(Pausa)* Qué. *(Pausa)* ¿Dónde? *(Pausa)* Ya. *(Pausa)* Ya.

Ana oye lo que le dice Antonio estática. Sin expresión. Cuelga. Silencio.

LUISA

Qué pasa.

Pausa

ANA

Lo vieron entrar temprano al mar. Su auto sigue estacionado en una playa de la Costa Verde. Nadie lo ha visto salir.

Luisa y Ana se miran.

ANA

Se ahogó.

Apagón.

ESCENA 3

Ana está sentada sobre una gran maleta que está en el piso de la sala. Lleva puesta la misma ropa del día anterior. Marca un número largo en el teléfono que tiene en la mano.

ANA

¿Se encuentra la señora Adela Carpio?

Pausa. Ana cuelga. Se abre la puerta de la calle. Entra Luisa. Se le ve devastada. También lleva la misma ropa del día anterior. Mira a Ana.

LUISA

¿Qué haces?

ANA

La estaba esperando. Quería despedirme.

Luisa se sienta. Pausa larga.

LUISA

Te regresas a tu país.

ANA

Sí.

LUISA

No vas a esperarlo.

ANA

Miguel ha muerto.

LUISA

Qué ilusa eres. Se ha encontrado alguna putita y se ha tomado sus vacaciones.

ANA

Está en el mar.

LUISA

Nadie se mete a bucear con billetera.

ANA

¿Qué?

LUISA

Dejó su auto, pero en él no estaba su billetera. La llave del auto se la dejó al mozo del restaurant de la playa, pero no la billetera. Si se hubiera ido a bucear, habría dejado la billetera en el auto.

ANA

Puede haberla perdido antes.

LUISA

No, se la llevó consigo, dejó el auto y se fue a un hostel con la putita.

ANA

¿En traje de buzo?

LUISA

Puede haberse cambiado en cualquier sitio.

Silencio.

ANA

Si se largó o se ahogó, a mí me da lo mismo.

Ana se pone de pie.

LUISA

¿Qué le digo cuando regrese?

Pausa. Ana le entrega un cuaderno.

ANA

Aquí están sus canciones. ¿Usted sabía que se inventaba letras de canciones? Todas se llaman “Fondo del océano 1” o “Fondo del océano 2”, pero algunas son bonitas.

Luisa no abre el cuaderno.

LUISA

No hables de él en pasado. No está muerto.

Ana va hacia la maleta. Le cuesta mucho levantar su peso.

LUISA

Lárgate si quieres; por mí, mejor.

Ana cede al peso de la maleta y vuelve a dejarla en el piso.

Pausa.

LUISA

¿Qué estás esperando? ¿Por qué no te largas?

Pausa.

ANA

Estoy embarazada.

Silencio. Luisa no reacciona. Mira el piso.

ANA

Igual que mi mamá. Mi hijo va a tener un padre muerto.

Ana y Luisa se miran unos segundos. Ana se da media vuelta y va hacia la maleta. Consigue arrastrarla con dificultad hacia la puerta.

LUISA

Qué vas a hacer con el niño.

ANA

(Abriendo la puerta) No lo sé.

Luisa se pone de pie y sube la voz, deteniendo a Ana.

LUISA

No pensarás abortar.

Pausa. Ana, de espaldas a Luisa, calla. Pausa. Luisa se pone de pie y camina hacia ella. Cierra la puerta.

LUISA

¿Vas a abortar?

ANA

No sé. Tal vez lo doy en adopción.

LUISA

¿Tienes dinero?

Ana niega.

LUISA

¿Pretendes irte a dormir al parque? No tienes adónde ir, por Dios. Duerme esta noche acá. Mañana hablamos. Ahora, vete a descansar a tu cuarto.

Luisa levanta la maleta y sale con ella a la zona de las habitaciones. Ana se queda quieta.

ESCENA 4

Es de mañana. Luisa, en bata, trae dos tazas de café. Las pone en la mesa del comedor y se sienta. Pausa. Entra Ana, recién despertada y también en bata. Se le ve muy mal. Ve a Luisa. Se miran. Luisa le hace un gesto para indicarle que se siente frente a ella y tome su café. Ana obedece.

ANA
¿Qué hora es?

LUISA
Las nueve.

Pausa

ANA
No he dormido casi nada.

LUISA
Cuánto tiempo tienes de embarazo.

Pausa

ANA
Seis semanas.

LUISA
Cuándo te enteraste.

ANA
El martes.

LUISA
¿Se lo dijiste?

Ana niega.

LUISA
Por qué.

ANA
Estábamos peleados. No nos hablábamos.

LUISA
Pero eso era algo como para romper el hielo, ¿no crees?

ANA
Yo estaba molesta.

LUISA
Tú siempre estás molesta, cuéntame algo nuevo.

Pausa

ANA
Me engañó con otra.

LUISA
No mientas.

Ana se pone de pie para regresar a su auto.

LUISA
Espera. Regresa por favor.

Ana se detiene.

LUISA
Cuéntame.

Ana mira a luisa y luego vuelve a sentarse. Pausa.

LUISA
¿Lo viste con otra?

ANA
No.

LUISA
¿Entonces?

ANA
Yo se lo pregunté y él lo aceptó.

Pausa

LUISA
¿Con quién?

ANA
¿Qué importa con quién?

LUISA
¿Dónde?

ANA
¿Por qué me pregunta eso? Qué le importan los detalles.

LUISA
Me importan los detalles porque quiero saber por qué se ha ido.

ANA
¿Cree que se ha ido porque ya no me quería?

LUISA
Es una hipótesis.

ANA

Una hipótesis muy elemental.

LUISA

Al menos tengo una.

ANA

Si ya no me quería, bastaba con pedirme el divorcio.

LUISA

Tal vez prefirió un camino más fácil.

Pausa.

ANA

Esa noche, la vez que yo regresé temprano a la casa después de una fiesta con Antonio, que usted se despertó...

Pausa. Luisa asiente.

ANA

Esa noche Miguel se fue a la casa de una mujer que estaba ahí en la fiesta. *(Pausa)* El me pidió perdón, días después, pero eso no es fácil de perdonar, yo esperaba que él hiciera algo que me ayudara a perdonarlo. Y él actuaba como si no le importara que yo no le dirigiera la palabra. Yo creo que en realidad a él le parecía muy conveniente mi silencio. Finalmente había logrado que su esposa no le hable. Ya sabe que a él hablar siempre le pareció un trámite innecesario. Y entonces yo le pregunté, una noche, en la cama. Después de que él se echó a dormir sin decirme nada. Después de regresar del doctor que me dijo que iba a ser mamá. Le pregunté como una imbécil. ¿Por qué te casaste conmigo, Miguel? Y él me respondió.

Pausa. Ana toma un trago de su café para no llorar.

ANA

“No sé. Voy a pensarlo y te respondo mañana”.

Pausa. Luisa se pone de pie y se va a la cocina. Ana se queda mirando su café.

LUISA

Vamos a tener a ese niño. Yo te ofrezco mi casa durante los meses de embarazo. No tienes que trabajar, puedes hacer lo que quieras. Yo asumo los gastos de los controles ginecológicos y del parto. Das a luz, y si quieres te vas. Yo me quedo con el niño.

ESCENA 5

Antonio está mirando un libro en la sala de la casa de Luisa. Leemos en la portada: “un embarazo feliz” o algo así. Entra Ana. Tiene una barriga pequeña de tres meses. Se sienta y mira a Antonio.

ANTONIO

(Señalando el libro) ¿Está bueno?

ANA

(Prendiendo un cigarrillo) No es mío, lo está leyendo Luisa.

ANTONIO

No sería mala idea que lo leas tú.

ANA

Es basura.

Pausa. Entra Luisa con tres copas de champagne.

LUISA

Ya estás fumando otra vez.

Ana, desafiante, sigue fumando. Luisa deja las copas, se acerca a Ana, le quita el cigarrillo, lo apaga en el cenicero y luego vuelve a la cocina.

ANTONIO

¿Es de Miguel?

Pausa

ANA

Qué.

ANTONIO

El bebé.

Pausa

ANTONIO

¿Es o no?

ANA

Vete a la mierda.

Silencio. Ana prende otro cigarrillo.

ANTONIO

Es o no.

ANA

Por qué me preguntas eso.

ANTONIO

Una vez trataste de besarme.

ANA

Tú no pusiste mucha resistencia.

ANTONIO

Yo no estoy casado.

ANA

Estaba borracha.

ANTONIO

No fue la primera vez que te emborrachaste.

Entra Luisa con la botella de champagne. Luisa mira a Ana con reprobación; ésta apaga el cigarrillo.

LUISA

(Sirve en las copas) A mí no me gusta mucho Nicanor pero es el nombre de mi padre, a él le hubiera gustado tanto que mi hijo se llame como él, pero no pude ponerle Nicanor porque el papá de Miguel puso como condición para reconocer a su hijo que no se llamara Nicanor. Después igual se largó el hijo de puta.

ANA

No hay forma de que le ponga Nicanor.

LUISA

Una vez Miguel me dijo que le hubiera gustado llamarse Nicanor. Estaría contento de que su hijo tenga ese nombre. *(Alza su copa)* ¡Salud! Por Nicanor junior.

Antonio, indeciso, levanta su copa. Ana, molesta, no alza la suya.

LUISA

Bueno, ya. Por mi nieto. ¿Cómo has pensado llamarlo?

PAUSA.

ANA

Lucas.

Ana alza su copa. Luisa, descontenta, también alza la suya, obviamente no le convence el nombre. Antonio hace lo mismo y brindan. Ana toma todo el contenido de su copa.

LUISA

Ana, por Dios. Vas a intoxicar a mi nieto. *(Le quita la copa)* Suficiente.

Ana tiene una arcada.

LUISA

¡En mi alfombra no!

Ana sale corriendo al baño.

LUISA

Lo hace para fastidiarme, lo sé.

Oímos a Ana vomitar. Antonio escucha, sorprendido por la intensidad. Pausa.

ANTONIO

A mí me gusta Lucas.

LUISA

Por lo menos es hombre. *(Gritando)* Ana, ¿le has enseñado la ecografía a Antonio?

Luisa va hacia una cómoda en la que está la ecografía del feto enmarcada en plata.

LUISA

¿No es hermoso?

Antonio mira la ecografía. No le parece hermoso.

LUISA

Se parece a Miguel.

Antonio se pone la foto de cabeza a ver si así le encuentra forma.

ANTONIO

¿Cómo saben que es hombre?

Luisa señala un detalle en la ecografía.

ANTONIO

Eso es una mancha.

Luisa le quita la ecografía a Antonio. Ana regresa del baño con cara de descompuesta.

ANTONIO

(En broma) Antonio no es un mal nombre.

LUISA

Ni te hagas ilusiones.

ANA

El nombre ya está decidido.

ANTONIO

¿No podemos sugerir?

ANA

No.

LUISA

Yo estaba pensando que sería bueno que entre al colegio donde estudió Miguel...

ANTONIO

¿El Santo Tomás?

LUISA

Claro.

ANTONIO

Es de curas.

LUISA

Por eso.

ANTONIO

Mi colegio es bueno.

LUISA

Bueno para los hippies. De ahí salen todos rockeros o escritores.

ANTONIO

Yo no soy rockero ni escritor.

LUISA Pero eres hippie, Antonio. Mira nomás cómo te vistes. Aunque sea los domingos podrías ponerte otro saco, ése creo que desde que tenías trece años lo tienes puesto.

ANTONIO

¿No te gusta? Era de mi papá.

LUISA

¡Ya, pero dale un respiro a la pobre prenda! Un paseo por la lavandería no le vendría mal.

ANTONIO

¿Huele mal?

ANA

Este champagne es un asco.

Pausa

LUISA
¿Estás de mal humor, querida?

ANA
(*Muy seria*) No, estoy de excelente humor. Me fascina estar embarazada.

Pausa. Luisa se pone de pie.

LUISA
Ya estoy tarde, tengo que mostrar una casa.

ANA
Voy a quedarme con el niño.

Silencio. Antonio y Luisa se miran sorprendidos.

LUISA
¿No te vas a ir después del parto?

ANA
He cambiado de opinión. No voy a dejarlo. (*Pausa*) Si usted quiere, me voy mañana.

PAUSA

LUISA
Y adónde te vas a ir.

ANA
A mi casa.

LUISA
¿Con qué dinero vas a pagar el boleto de avión?

ANA
Tengo unos ahorros.

LUISA
¡Ahorros! Qué linda. Con el sueldo raquítico que te dan en esa biblioteca, no debes de haber ahorrado ni para el taxi hasta el aeropuerto.

ANA
Ese no es su problema.

Suena el teléfono. Luisa corre a contestar.

LUISA

¿Aló? *(Pausa. Grita con fuerza)* ¡No me interesa ninguna promoción de su estúpida empresa!

Cuelga, furibunda. Luego respira hondo.

LUISA

(A Ana) Esta es tu casa. Quiero que te quedes.

Silencio

LUISA *(Mira su reloj)* Ya es tarde, tengo que salir. ¿Te quedas, Antonio, o sales conmigo?

ANTONIO

Voy a acompañar un rato más a Ana.

LUISA

Qué dulce.

Luisa sale. Ana se prende otro cigarrillo. Silencio.

ANTONIO

(Alza su copa) Salud.

ANA

Es de Miguel.

PAUSA.

ANTONIO

Me alegro.

ANA

Para qué viniste. ¿Has venido para preguntarme eso?

Ana tiene una arcada. Corre al baño. Antonio se pone de pie. Oye un vómito estruendoso.

ANTONIO

¿Estás bien?

El agua corre. Antonio mira hacia el baño.

VOZ DE ANA

Mi esposo se largó, ¿sabes? Se fue a bucear. Vomito todo el día. Tengo ganas de llorar cada quince minutos. Estoy encerrada en una ciudad que no reconozco, y en la casa de una vieja que no me soporta. Mi carrera estaba empezando y ahora ni sé si voy a poder volver a escribir. Todos los días voy a la playa a ver si encuentro a Miguel. ¿Quién va a agarrarme la mano en el parto? ¿Luisa?

¿Quién va a ayudarme a cambiarle los pañales, a darle la leche de madrugada, Luisa? Mi esposo se fue. Me ha dejado sola. Sola como una perra chusca. Una perra chusca y preñada.

Silencio. Ana regresa. Se le ve descompuesta. Pausa.

ANTONIO

Perdóname. No estás sola. Yo te voy a cuidar.

ESCENA 6

En el comedor, luisa prepara la mesa para cenar.

LUISA

(Hablándole a Ana, que está en la cocina) Échale un poco de aceite de oliva, vinagre balsámico y sal.

VOZ DE ANA

¿Dónde está el vinagre?

LUISA

En la refrigeradora *(Bajito)* ¿Dónde más va a estar, en el microondas?

Suena el timbre. Luisa va a abrir. Es Antonio, entra empujando un coche viejo.

LUISA

¡Qué es esto!

ANTONIO

Está bueno, ¿no?

LUISA

Dios mío... ¿no pudiste comprar uno un poquito más antiguo?

ANTONIO

Es un clásico.

LUISA

¿Y funciona? Parece que es del siglo diecinueve.

ANTONIO

Es de segunda mano, pero funciona perfecto.

LUISA

(Con desagrado) ¡Ana, ya tenemos coche!

Entra Ana con un plato de ensalada. Tiene ocho meses y medio de embarazo. Tiene mejor cara. Ve el coche y sonríe.

ANA

(a Antonio, seria) Gracias. Está... lindo.

ANTONIO

Sí, ¿no?

LUISA

¿Quieres comer? Hemos hecho ensalada sin animales para que nos acompañes.

ANTONIO

Claro. Este sirve para que el recién nacido esté echado al revés, así lo vemos mientras lo paseamos, y luego cuando ya se puede sentar, se quita esto... *(Saca el asiento)* y va sentado mirando hacia adelante, y esto sirve también como asiento para el auto.

ANA

(Mirando con asco algo en la ensalada) ¿Qué es esta cosa negra?

LUISA

Linaza.

ANA

¿Y para qué le puso linaza?

LUISA

Tiene omega 3, le hace bien a Nicanor.

ANA

Se llama Lucas. *(A Antonio)* Siéntate.

LUISA

Bueno, le pregunté a mi ginecólogo, y me dijo que en este caso es mejor hacer una cesárea.

ANA

Mi ginecólogo dice que no hay mayor riesgo.

LUISA

Ese es un hippie. *(A Antonio)* Quiere que Ana dé a luz de cuclillas.

ANTONIO

En la sierra dan a luz en cuclillas, es la posición más natural.

LUISA

También es la posición más natural para cagar, pero en Occidente usamos el wáter por algo. Además la ciencia ha avanzado tanto, ¿para qué va a sufrir?

ANTONIO

Su cuerpo está hecho para parir.

LUISA

Bueno, no tanto, tiene la placenta vieja. Si ya no se está alimentando, es un riesgo insensato. Además está de pie.

ANTONIO

Puede moverse.

LUISA

Si ya ni tiene energías el pobre, con esa placenta vieja que tiene, esperar que se dé un giro de ciento ochenta grados es como pedirme a mí que me dé un triple salto mortal sobre la mesa.

ANA

¿Pueden dejar de hablar de mí como si yo no estuviera?

LUISA

(A ANA) ¿No vas a comer?

ANA

Tiene mucha vinagre.

ANTONIO

¿Cuándo tienes cita con tu ginecólogo?

ANA

El lunes.

ANTONIO

Yo te acompaño.

ANA

¿Quieres hacer de papá?

LUISA

Ni a mí me deja ir con ella, que soy la abuela.

ANA

(A Antonio) Si quieres me acompañas.

LUISA

A ver, ¿por qué él y yo no?

ANA

Usted es capaz de amenazar al ginecólogo con un bisturí para que me haga una cesárea.

LUISA

(A Antonio) Te voy escribir mi lista de preguntas.

ANTONIO

¿Dejan entrar a dos personas a la sala de partos?

LUISA

No. Tú nos esperas afuera.

ANTONIO

Sería mejor que Ana decida quién entra, ¿no?

Luisa mira con odio a Antonio. Antonio la mira muy serio.

ANA

Voy a entrar sola.

LUISA

Qué lindo. Tan agradecida y fraternal como siempre.

ANA

Estoy cansada.

ANTONIO

Ya deberías dejar de trabajar.

LUISA

Eso.

ANA

No puedo, tengo que ahorrar.

LUISA

Tienes que subir escaleras, a los ocho meses debes estar quieta.

ANTONIO

Hay que encerrarla.

Luisa sonrío.

ANA

La biblioteca es tranquila, y puedo escribir.

LUISA

(A Antonio) Está escribiendo un libro sobre una mujer que mata a sus hijos.

ANTONIO

Muy apropiado.

ANA

Y su suegra que no la deja vivir en paz.

LUISA

¿Yo aparezco en tu libro? Qué honor.

ANA

(a Antonio) Es una versión de Medea.

ANTONIO

¿Por qué Medea?

ANA

Porque en ese personaje se puede leer a la mujer que se rebela a la condición de vientre procreador que le asigna la sociedad, a través de un acto violento, totalmente “anti-femenino”...

LUISA

Y cobarde.

ANA

Cobarde, no. Ella sufre enormemente. Es un sacrificio. En una época en que la mujer aún ocupa una posición social restringida, el asesinato de un hijo es una metáfora necesaria.

LUISA

¿Pero qué clase de mujer es ésa? Si quería hacer una metáfora para rebelarse contra su condición de madre, debería haberse matado a sí misma y no a sus pobres hijos.

ANTONIO

Mejor hubiera usado condón.

LUISA

¿No es un discurso un poco pasado de moda ese de Medea? Se entiende para la época de los griegos, pero ahora todas las mujeres trabajan y si no quieren, no tienen hijos.

ANA

La mujer que decide no tenerlos todavía es juzgada por la sociedad.

ANTONIO

No sé por qué se quejan. Ya quisiéramos nosotros poder tener hijos.

ANA

Ya no podrías seguir haciendo tu ONG ecológica, tendrías que conseguirte un trabajo lucrativo y cuidar a tu bebé.

ANTONIO

Cuidar a un bebe es lo más ecológico que se me puede ocurrir.

LUISA

Pero Ana, por consideración al que habita en tu vientre, yo pienso que deberías dejar de escribir sobre madres asesinas, ¿no te parece?

ANA

No.

LUISA

Tienes el instinto maternal anulado, es increíble. ¿Tu mamá también era así?

ANA

No se meta con mi mamá.

LUISA

Pero si tú misma me has dicho que...

ANA

Yo le he dicho que estamos peleadas, pero eso no le da derecho a usted de culparla de nada.

LUISA

¿No era que las mamás tienen la culpa de todo?

ANA

Señora, a usted no le conviene entrar a ese tema.

ANTONIO

¡Ya basta!

Suena el teléfono. Luisa corre a contestar.

LUISA

¿Aló? (*Pausa, ansiosa*) Sí, soy yo, ¿sabe algo de mi hijo? (*Pausa*) ¡Señorita, no me interesa su tarjeta de crédito ni ninguna otra promoción de su banco! (*Cuelga con furia*) Voy a denunciarlos un día de éstos. El pastel de choclo.

Luisa sale.

ANTONIO

¿Por qué estás peleada con tu mamá?

ANA

Hace años que no hablamos.

Pausa.

ANTONIO

Deberías contarle que vas a tener un hijo. (*Saca su billetera y le muestra una fotos*) Esta es la mía.

Ana mira la foto.

ANA
Es muy bonita.

ANTONIO
Murió cuando yo tenía seis años.

Pausa.

ANA
Cómo.

ANTONIO
Un accidente en un auto.

Pausa.

ANA
Lo siento.

ANTONIO
Sí.

Pausa. Ana mira a Antonio, que come con apetito. Regresa Luisa con una fuente.

LUISA
Anoche soñé que volvía Miguel.

De pronto, Ana se dobla en dos. Tiene un fuerte dolor.

LUISA
¡Qué pasa!

ANTONIO
¡Carajo, el niño!

Ana no puede hablar del dolor.

LUISA
¡Una contracción! ¡Antonio, trae el auto, la llevamos a la clínica!

Antonio sale apurado.

LUISA
(saliendo al cuarto) Voy a traer el maletín y mi cartera,
espérame un ratito.

Ana grita de dolor. Regresa Luisa con el maletín y la cartera.

LUISA
Siéntate un rato, mientras esperamos a Antonio.

ANA
(*Asustada*) ¡Duele mucho!

LUISA
Tranquila, tranquila. (*Le hace cariño, maternal*) Respira hondo, respira hondo. Inhala, exhala. Vamos a contar los minutos. ¿Cuánto tiene que haber entre contracción y contracción?

Ana grita.

LUISA
Ya qué importa. Respira, respira.

Ana trata de respirar.

LUISA
Todo va a estar bien. Antonio nos va a llevar a la clínica, en un instante estamos allá. En poco tiempo vamos a tener al niño con nosotros, Ana. ¿Cómo se llama? ¿Daniel?

ANA
(*Agónica*) Lucas.

LUISA
Lucas. (*Emocionada*) Todo va a salir bien.

ANA
Señora...

LUISA
¿Qué?

ANA
Antes de la desaparición de Miguel, el último mes, nos peleamos, ¿se acuerda?

LUISA
Sí, hija. Pero ya olvídate de eso.

ANA
Yo conocí a alguien en un bar. Estaba muy perdida.

LUISA
Ana, no quiero saber...

ANA

Me llevó a su casa.

LUISA
Cállate y respira.

ANA
Escúcheme. Por favor.

Pausa. Luisa asiente, temerosa.

ANA
Tuvimos sexo. Fue sólo una vez.

Pausa. Ana tiene otra contracción. Se dobla en dos. Luisa la mira estática.

LUISA
¿Quieres decir que el bebe no es de Miguel?

Pausa

ANA
(Se termina la contracción y mira a Luisa agónica) No lo sé.

Silencio

ANA
Creo que se me rompió la fuente.

Luisa y Ana se miran con temor. Ana tiene una contracción muy fuerte y grita. Antonio llega y carga a Ana. Salen. Luisa se queda consternada.

ESCENA 7

En la clínica, Luisa y Antonio esperan en el pasillo. Están muy nerviosos.

ANTONIO
Yo no entiendo. De verdad no entiendo por qué no se hace una cesárea.

LUISA
¡Tú también estabas en contra de la cesárea!

ANTONIO
¡Pero es que el doctor decía que no hacía falta cortarla!

LUISA
Ese es un comunista.

ANTONIO

Tenía que esperar a que el bebe esté a punto de morir.

LUISA

Ya cálmate, hazme el favor, que ya pareces el padre.

Antonio respira hondo.

LUISA

Ya sólo falta que te pongas a llorar.

ANTONIO

Yo no lloro.

LUISA

Eso espero. Escúchame bien, Antonio: cuando nazca ese niño, tú vas a ver que esté todo bien, yo bajo a la caja para pagar todo, nos encontramos en el estacionamiento para que me cuentes cómo está el bebé, y de ahí yo me voy.

ANTONIO

¿Qué?

LUISA

Lo que escuchaste.

ANTONIO

(Sorprendido) ¿No quieres conocer a tu nieto?

LUISA

No hagas preguntas.

ANTONIO

Tengo derecho a preguntar.

LUISA

No.

ANTONIO

¡Las he acompañado en todo el embarazo, tengo derecho!

LUISA

Te lo agradezco. Pero ya lo decidí.

ANTONIO

¡Qué pasó!

Luisa calla.

ANTONIO

¡Dime qué pasó, Luisa!

LUISA

No grites, nos están mirando todos.

ANTONIO

Ustedes están locas.

LUISA

Probablemente.

ANTONIO

Ana va a preguntar. ¡Qué le voy a decir!

LUISA

Ana sabe muy bien por qué hago esto.

ANTONIO

¿Te estás vengando por algo?

Pausa. Luisa calla.

ANTONIO

¿Ana no va a ir a tu casa después de la clínica? ¡Y adónde va a ir! ¿Cómo puedes hacer eso?

Pausa.

LUISA

Voy a pagar.

ANTONIO

¿Y adónde va a ir?

LUISA

Ese no es mi problema.

Pausa. Antonio está consternado. Luisa se pone de pie, Antonio la detiene.

ANTONIO

Sea lo que sea que haya pasado, ese niño es tu nieto, Luisa. ¡No puedes dejarlo en la calle!

LUISA

Llévalo a tu casa. Por favor, Antonio. Llévatelos.

Antonio mira con desconcierto a Luisa.

ANTONIO

¿Y si regresa Miguel?

LUISA
Pregúntale a esa enfermera.

Antonio sale apurado. Luisa mira hacia donde se fue él, expectante. Regresa Antonio. Su expresión es de profunda seriedad.

LUISA
¿Y?

ANTONIO
Van a abrirla.

LUISA
¿El bebe está bien?

ANTONIO
No sé. Ella está muy mal.

Pausa

ANTONIO
Se ha desangrado. Han mandado traer más sangre.

Pausa. Ambos tienen ganas de llorar, pero se contienen.

LUISA
No se puede morir. Es una obstinada. Esas no se mueren tan fácilmente.

Pausa.

LUISA
¡Enfermera, qué pasa ahí!

ANTONIO
¡Cálmate, Luisa!

LUISA
¡Estoy calmada!

ANTONIO
¡No se va a morir!

LUISA
Si se muere, ¿qué va a pasar?

ANTONIO
¡No se va a morir, ella es fuerte!

LUISA

Carajo.

Pausa.

LUISA

Este hospital es una mierda. ¡Ahí está la enfermera, pregúntale!

Antonio sale corriendo. Luisa saca de su cartera un rosario y reza. Regresa Antonio y abraza a Luisa, emocionado.

ANTONIO

¡Están vivos! ¡Están vivos los dos!

Luisa rompe en llanto en brazos de Antonio, que también llora.

ESCENA 8

Luisa está echada bocabajo en el sillón de su sala. Está en bata. En el piso, una botella de vino vacía. Su posición es extraña, como si hubiera desplomado. Suena el timbre. Luisa no se mueve. Vuelve a sonar el timbre. Luisa sigue inmóvil. Suena por tercera vez. Pausa. De fuera introducen una llave en la cerradura y la puerta se abre. Es Antonio. Tras él, entra Ana, con su bebé en brazos.

ANTONIO

Luisa. *(Se acerca a Luisa)* ¿Luisa?

Antonio toca el hombro de Luisa. Esta se sobresalta.

LUISA

¡¿Miguel?!

Luisa mira a Antonio y a Ana sorprendida. Se le ve destruida.

LUISA

Qué hacen acá.

Pausa. Luisa se incorpora.

LUISA

Te dije que no la traigas.

Pausa.

ANA

¿No quiere conocerlo?

Pausa. Luisa no se mueve. Ana se acerca de ella. Luisa se asoma y mira al bebé dormir. Lo carga.

LUISA

Esa nariz. Y el mentón. Son de mi hijo. *(Pausa. Luisa sonríe)* Este es mi nieto. *(Emocionada)* Este es mi nieto.

Luisa y Ana se miran. Antonio sonríe.

ESCENA 9

No hay nadie en la sala. Oímos al bebé llorar en la habitación de Ana. Oímos que Luisa le canta una canción de cuna que no le sale muy bien: ya se olvidó la letra.

VOZ DE LUISA

¿Ana? *(Pausa)* ¡Ana! Antonio, trae a Ana.

Antonio sale de los cuartos y entra a la sala.

ANTONIO

¡Ana!

Antonio sale a la cocina. El bebé sigue llorando en el cuarto.

VOZ DE LUISA

¡Más leche, Antonio!

Antonio entra a la sala con un biberón y vuelve a salir a los cuartos. Oímos a Luisa, que sigue tratando de cantarle una canción al bebé.

VOZ DE ANTONIO

No está.

VOZ DE LUISA

¿Cómo que no está?

VOZ DE ANTONIO

¡No está!

Pausa. El bebe sigue llorando.

VOZ DE LUISA

Tenlo.

El bebe llora, Antonio trata de consolarlo. Entra Luisa y va hacia un baúl. Lo abre, dentro está Ana en posición fetal. El bebe deja de llorar.

LUISA

Otra vez ahí.

Entra Antonio y ve a Ana dentro del baúl. Luisa le echa una mano a Ana para ayudarla a salir.

LUISA

Ven.

Ana sale del baúl y va a la cocina. Luisa y Antonio se miran. Luisa se asoma a la cocina y espía.

ANTONIO

¿Qué hacía en el baúl?

LUISA

Ahí se esconde cuando el bebe no para de llorar.

Pausa.

ANTONIO

(Trata de asomarse a la cocina) ¿Qué está haciendo?

LUISA

Está mirando por la ventana.

ANTONIO

¿Qué mira?

LUISA

No sé. Con tal de que no meta la cabeza al horno.

ANTONIO

¿Qué le pasa?

LUISA

Cuando termina de tomar leche, hay que sacarle los chanchos. Cuando termina de sacarle los chanchos, hay que cambiarle el pañal. Cuando termina de cambiarle el pañal, de nuevo quiere leche. Y así sucesivamente. No duerme desde que llegó con el bebe. Yo ya me había olvidado cómo era esto. Está agotada, abrumada y arrepentida.

ANTONIO

Eso no es normal.

LUISA

Sí, a veces pasa.

Antonio y Luisa se miran, preocupados.

LUISA
¿Se durmió?

ANTONIO
Le he puesto un chupón.

LUISA
(Corriendo al cuarto) ¿Lo aceptó?

ANTONIO
(Corriendo tras ella) Sí.

Luisa y Antonio salen al cuarto. Ana sale de la cocina con una tabla para picar, un cuchillo y una papa. El bebe vuelve a llorar.

VOZ DE ANTONIO
Parece que el chupón no le convence.

VOZ DE LUISA
Pásame la leche.

Pausa. Ana empieza a pelar la papa. El bebe deja de llorar.

VOZ DE LUISA
Este bebe es un barril sin fondo. ¡Cuidado! Oh.

El bebe llora.

VOZ DE ANTONIO
Voy a traer un trapo.

Antonio sale del cuarto.

ANTONIO
(A Ana, apurado) Vomitó toda la leche encima de Luisa.

Antonio entra a la cocina. Ana sigue inmóvil. Luisa canta un bolero. Antonio sale de la cocina con un trapo en la mano. Entra al cuarto.

VOZ DE LUISA
Voy a cambiarlo. Tráeme una pijama de la secadora, que ya deben estar secas.

Antonio sale del cuarto y entra a la cocina. Ana no se mueve. Oímos que Luisa le canta. Antonio sale de la cocina con una ropa en la mano y entra al cuarto.

VOZ DE LUISA
¡Esta no es una pijama, es una media!

VOZ DE ANTONIO
Carajo.

VOZ DE LUISA
No importa, le pongo este pilucho. Cámbialo mientras yo me voy a poner otra blusa, por favor. Cántale algo.

VOZ DE ANTONIO
No sé ninguna canción de cuna.

VOZ DE LUISA
No importa, cántale lo que sea.

Antonio canta el himno nacional. El niño deja de llorar. Ana sigue mirando un punto fijo. Entra Antonio.

ANTONIO
Se durmió. *(Pausa)* Parece que es un patriota. *(Pausa)* ¿Estás bien?

Ana asiente.

ANTONIO
Ven, échate.

Ana parece ausente. Pausa.

ANTONIO
A veces parece como si sonriera, ¿has visto?

Pausa.

ANTONIO
Ana, ¿puedes decirme qué tienes?

Pausa.

ANTONIO
¡Ana!

ANA
(Empieza a cortar la papa. Habla mecánicamente) Una niña llora en silencio en una banca apartada del colegio. Nadie se detiene a preguntarle qué le pasa.

Pausa.

ANTONIO
¿Ah?

ANA

Es la misma niña que siempre llora. La misma que siempre está triste. Que se encargue su mamá. Y luego la mamá está más sola que la niña. Aplastada por el mundo. Jodida por la tristeza. Una mujer trae al mundo a un hijo porque cree que puede enseñarle algo. Trae un hijo al mundo porque quiere que alguien necesite de ella. Yo no creo que nadie me necesite a mí. Qué porquería. Soy sorda. El llora y yo soy sorda. Sólo oigo mi sangre. Mi corazón late como un tambor roto. No lo oigo llorar. Llorar en vano. De nada le sirve llorar. Y llorar es lo único que sabe. ¿Sabrá que llora en vano? La costumbre de llorar. Yo no puedo llorar. Ya no se puede llorar por nada. Mis tetas tienen lágrimas. Quién quiere beber lágrimas. Quién quiere llorar para beber lágrimas. Una vez que has bebido lágrimas ya estás preparado para guardar silencio para el resto de la vida. Cállate. No hay nada que beber. No hay consuelo en la teta de una mujer que no llora. Yo tendría que mostrarte el amor. Pero no tengo.

Silencio.

ANTONIO

Tú le mostraste el amor cuando estuviste a punto de morir para que él nazca.

Pausa.

ANA

El ha nacido y yo he muerto.

ANTONIO

Ana, por favor.

ANA

El también ha muerto.

ANTONIO

¿El bebe?

ANA

Miguel.

ANTONIO

No...

ANA

Se ha suicidado.

ANTONIO

No se suicidó, ¿por qué piensas eso?

ANA

Esto es un duelo. Desde que nació sólo veo sangre. Sangre en mi herida. Sangre en su piel. Sangre en mis tetas. Todo es sangre.

ANTONIO

Miguel no se suicidó, ni siquiera sabemos si está muerto.

ANA

Qué desesperado se debe de haber sentido para tener que irse a buscar respuestas en el fondo del mar.

ANTONIO

¡No digas estupideces!

ANA

El suicidio es un reclamo. Es una llamada de alerta. Un sacrificio para la humanidad. Un suicida mata a los que lo rodean. El suicida dibuja un círculo en rojo a su alrededor. Todo lo que queda dentro está podrido. Luisa está podrida. Tú estás podrido. Y yo estoy muerta como Miguel.

ANTONIO

¡Miguel no se suicidó, deja de pensar en cojudeces!

Ana se pone de pie, se pone el saco de Antonio sobre la pijama, se calza sus pantuflas y va hacia la puerta de salida.

ANTONIO

¡Qué haces!

ANA

Me voy.

ANTONIO

¿Adónde?

ANA

Lejos.

ANTONIO

Estás loca, ven.

Ana abre la puerta. Antonio cierra la puerta, lleva a Ana a la fuerza al sillón. Entra Luisa.

ANA

(Metiéndose nuevamente al baúl) Yo no soy una mamá.

Antonio se pone de pie, rendido. Ana llora dentro del baúl. Pausa. Luisa se sienta junto al baúl.

LUISA

No sientas culpa. Va a pasar. *(Pausa)* Cuando nació Miguel, yo estaba radiante. Pero a los pocos días cayó toda la tristeza del mundo sobre mí. Creí que iba a

enloquecer. Pero pasó. No fue fácil, pero pasó. Y me hizo feliz. Me enseñó a ser una mejor persona. Le entregué mi vida y eso le dio sentido a todo. Mírame bien, Ana. Mírame. Ya estoy vieja. Se ha ido mi hijo. Pero no estoy triste. Tengo un nieto y una nuera a quiénes cuidar. Créeme. Ese niño te va a enseñar a ser quién eres. Dios les da a las personas lo que necesitan. Tú necesitas a un hijo para que te enseñe que sí hay belleza en el mundo, y que eres capaz de amar.

Pausa. Ana llora. Luisa saca a Ana del baúl. Antonio mira la escena consternado. De pronto, el bebe empieza a llorar otra vez. Ana vuelve a meterse al baúl, pero Luisa la detiene.

LUISA

(A Ana) No tengas miedo, Ana. Es sólo un bebé.

Ana mira a Luisa y sale del baúl. Ana va hacia el cuarto. Luisa y Antonio la ven salir. Luisa y Antonio se quedan mirando hacia la puerta, esperando oír algo.

ANTONIO

Lo va a matar.

LUISA

No, sólo está cansada. (Pausa) Sólo está cansada.

Pausa. El bebe deja de llorar. Antonio y Luisa se miran, alarmados. Antonio se pone de pie para ir al cuarto, pero Luisa lo detiene con su brazo. En ese momento sale Ana del dormitorio, con el bebe en brazos. Lo echa en el sillón con muchísimo cuidado. Ella se echa junto a él, envolviéndolo con su cuerpo.

ESCENA 10

En la sala, Ana baila un ritmo acompasado con el bebe en brazos.

ANA

(Canta) La mar estaba serena, serena estaba la mar, la mar estaba serena, serena estaba la mar. Le mer estebe serene, serene estebe le mer, le mer estebe serene, serene estebe le mer, li mir...

Ana mira al bebe. Sonríe. Con el bebe en brazos, va hacia el teléfono y marca un número largo.

ANA

Por favor, se encuentra la señora Adela...

Ana cuelga el teléfono. Mira al bebe con tristeza.

ESCENA 11

Luisa y Antonio están sentados en el sillón de la sala. Esperan en silencio.

ANTONIO
¿Y si se fue?

LUISA
¿Adónde?

ANTONIO
A su país.

LUISA
No, ¿cómo se te ocurre? Están todas sus cosas acá.

ANTONIO
Es capaz de irse empujando el coche hasta el aeropuerto.

LUISA
Qué ocurrencia, ella se siente bien aquí. Fueron los primeros días la locura. Así es el posparto. Cuando yo di a luz para mí fue una sorpresa que el mundo siguiera girando. Salí de la clínica con Miguel en brazos y yo era: “¡Los carros siguen avanzando!” “La gente sigue yendo a trabajar!” Es un shock dar a luz.

ANTONIO
Sí, pero...

LUISA
Está contenta. Ahora ya se fue al otro extremo, no quiere dejar al bebe un instante. Hasta al baño lo lleva. Lo sienta en sus piernas mientras... ya sabes. Es una mujer de extremos, ya te habrás dado cuenta.

ANTONIO
Voy a buscarla.

LUISA
No, déjala tranquila. Ya va a regresar.

ANTONIO
¿Pero qué tanto puede comprar en una hora?

LUISA
No ha ido a comprar.

ANTONIO

¿No dices que estaba en el supermercado?

LUISA

Sí, pero no va a comprar.

ANTONIO

No entiendo.

LUISA

Va a pasear.

ANTONIO

¿Pasear?

LUISA

Va dos veces al día, dice que le da paz.

ANTONIO

¿El supermercado?

LUISA

Ya sabes que es rara. Se pasea por los pasillos, mira los productos, y creo que a veces va a la zona de degustación de licores y los prueba todos, cuando regresa medio contenta sé que ha hecho degustación.

ANTONIO

¿Con el bebe?

LUISA

Sí.

ANTONIO

Se está volviendo alcohólica.

LUISA

No, hombre. Son unos sorbitos.

ANTONIO

Me preocupa.

LUISA

Estás enamorado de ella, ¿no?

ANTONIO

¡No! ¿Por qué piensas eso?

LUISA

Porque se te cae la baba, hijo. (*Pausa.*) Es la esposa de Miguel. (*Pausa*)
Todavía es su esposa.

ANTONIO
Lo sé.

LUISA
Lo digo por si acaso.

Antonio se pone de pie y va hacia la puerta, furioso. Antes de salir, se vuelve hacia Luisa.

ANTONIO
Miguel era mi hermano. Es mi hermano. Tú y yo somos las únicas dos personas en el mundo que jamás lo traicionaríamos. Tú lo sabes. Te ruego que no lo olvides.

Luisa y Antonio se miran fijamente. Antonio se va, molesto.

ESCENA 12

Antonio y Ana cenan en un restaurant.

ANTONIO
¿No vas a comer el brócoli?

ANA
Le da gases al bebe.

ANTONIO
¿El brócoli?

ANA
Todo lo que como, va a la leche. No quiero que esté con cólicos toda la noche.

ANTONIO
¿Quién te ha dicho esa estupidez?

ANA
¿Está prendido tu celular?

ANTONIO
Sí.

ANA
¿Si le da algo a Lucas, Luisa sabrá qué hacer?

ANTONIO
Si le da qué.

ANA
No sé. Algo.

ANTONIO
No le va a pasar nada.

ANA
Los recién nacidos a veces se mueren.

ANTONIO
No comas tan rápido.

ANA
Mejor vamos.

ANTONIO
Tranquila. No va a pasar nada. Salud. Por Lucas.

ANA
Salud.

Pausa.

ANA
Bueno, qué me ibas a decir.

ANTONIO
Tranquila. No es nada malo.

Ana frunce el ceño.

ANTONIO
Cuando el jaguar advierte el peligro y se asusta, sube rápidamente a un árbol y se queda en una rama horizontal observando con la cara fruncida, hasta poder descifrar quién anda ahí y qué intenciones tiene.

ANA
¿Me has traído para darme lecciones de comportamiento animal?

ANTONIO
Estás guapísima.

ANA
Eso ya me lo dijiste.

ANTONIO
Te sienta bien la maternidad.

ANA
Todavía parezco embarazada. Más que un jaguar, parezco un hipopótamo.

ANTONIO
No es verdad.

ANA
La chica ésa que saludaste en la entrada me preguntó cuántos meses tenía de embarazo.

ANTONIO
Es una idiota.

ANA
Bueno, ¿y?

ANTONIO
Ya. Yo quería decirte...

ANA
¡Está llorando!

ANTONIO
¿Quién?

ANA
No, hay otro bebe que está llorando.

ANTONIO
(*Trata de oír*) Afuera.

ANA
Ya se me mojó el sostén.

ANTONIO
¿Qué?

ANA
Es automática esta cuestión. Oigo un llanto y me sale la leche.

ANTONIO
Maravilloso.

ANA
Un desastre.

ANTONIO
No se ve nada.

ANA
¿Y si Lucas se toma toda la leche?

ANTONIO
Hay dos biberones.

ANA
Hay noches en que está hambriento.

ANTONIO
Hay una lata de fórmula.

ANA
No le gusta la fórmula.

ANTONIO
Luisa sabrá cómo convencerlo.

ANA
¿Y si no lo escucha?

ANTONIO
Tiene un volumen bastante alto.

ANA
Luisa duerme como un oso.

ANTONIO
Le hemos puesto el monitor.

ANA
No se despierta ni con una bomba.

ANTONIO
No se va a dormir, le has dicho treinta veces que...

ANA
Luisa es capaz de darle un somnífero en la leche.

ANTONIO
No sería mala idea.

ANA
Felizmente no eres el papá.

Pausa.

ANTONIO
¿No vas a comer?

ANA
Lo siento.

ANTONIO

No te preocupes. Es la primera vez que sales.

ANA

No me acostumbro a estar lejos.

ANTONIO

Estamos a una cuadra.

ANA

Lejos.

ANTONIO

Es natural que sientas eso, acaba de nacer hace un mes. (*Pausa*) Bueno, yo he estado pensando que...

ANA

¿Tú crees que volveré a sentirme como antes?

ANTONIO

¿Cómo antes?

ANA

Me siento como un barco que se disponía a viajar por todo el océano, y que de pronto le han tirado el ancla.

ANTONIO

Nada está quieto en el Universo.

ANA

Me han echado del trabajo. Dicen que no pueden guardarme más el puesto.

ANTONIO

Lo siento. Yo te puedo ayudar a conseguir otro trabajo, ya verás que no será difícil.

ANA

(*A punto de llorar*) ¿Cómo pueden echar a la calle a una madre soltera?

ANTONIO

Toma un poco de vino y relájate.

ANA

Quiero emborracharme.

ANTONIO

Genial, emborrachémonos.

ANA

Tú no tienes un hijo a quién darle de lactar cuando regreses a tu casa.

ANTONIO

¡Luisa se encarga!

ANA

Yo soy su mamá.

ANTONIO

De eso quería hablarte.

ANA

¿Quieres darle de lactar a Lucas?

ANTONIO

Para eso creo que no estoy capacitado.

ANA

Dar de lactar es una mierda.

ANTONIO

(Harto) Me imagino.

ANA

No. Nadie se lo imagina. Nadie te lo dice. Todas las fotos de mujeres dando de lactar son felices y plácidas. El bebe te tritura los pezones sangrantes. Dura una eternidad. No duermes jamás. Las tetas duelen hasta cuando respiras.

ANTONIO

No tienes que darle leche tanto tiempo, puedes...

ANA

El doctor me mata si le quito la leche.

ANTONIO

Ese doctor puede irse a la mierda.

ANA

Eso es muy fácil decirlo. Pero todos te miran con desaprobación. “¿No le vas a dar de lactar? La fórmula es química, la leche materna lo inmuniza, lo hace fuerte, feliz, ¿vas a negarle esa oportunidad de ser superior?” ¿Quieres que te diga qué es lo que yo quisiera hacer? Pedir al banco un préstamo para comprar una tonelada de latas de fórmula química, cortarme la leche, recuperar mi talla de sostén y dejar de ser una vaca lechera para volver a ser una mujer que duerme en las noches y trabaja de día, eso quisiera.

Ana se tapa la cara. Luego se limpia las lágrimas.

ANA

Discúlpame, son las hormonas.

ANTONIO
Salud.

ANA
Soy la peor compañía de un sábado por la noche.

ANTONO
Sí.

ANA
Lo siento.

ANTONIO
Estoy feliz de que estés aquí.

ANA
¿Crees que soy una mala madre?

ANTONIO
No.

ANA
Soy una idiota.

ANTONIO
Lloras porque nunca antes habías amado así a alguien.

Ana se pone seria. Vuelve a llorar.

ANA
Mejor vámonos.

ANTONIO
Espera.

ANA
Ser mamá es extraño. Porque te hace creer que la vida es sólo eso. Los sueños que tenías dejan de tener importancia. Y una nunca se siente capaz.

ANTONIO
Ana...

ANA
No hablo con mi mamá hace tres años.

Pausa. Antonio le da su celular. Ana lo ignora.

ANTONIO
Llámalas.

ANA

Me va a colgar el teléfono.

ANTONIO

¡Llámalas!

ANA

No puedo.

ANTONIO

Entonces olvídalas.

ANA

La última vez que hablamos me pidió que tuviera un hijo. Ahora entiendo por qué me lo pidió.

ANTONIO

Para que seas tan feliz como lo fue ella al tenerte.

ANA

No, las cosas no son tan sencillas.

ANTONIO

Para mí las cosas sí son sencillas.

ANA

Me lo dijo justo después de echarme de su casa.

ANTONIO

(*Aburrido*) Ah. ¿Entonces qué quería tu mamá que entendieras?

ANA

Olvídalas.

ANTONIO

Está bien.

ANA

La extraño.

ANTONIO

Llámalas. Deja de quejarte tanto y llámalas.

ANA

No es tan fácil.

ANTONIO

¡Nada es fácil! ¡Perdonar a una madre, tener un hijo, perder a tu marido no es fácil!

ANA

Te olvidaste de “perder tu trabajo y vivir con tu suegra”.

ANTONIO

Perder a tu madre a los seis años tampoco es nada fácil. Pero hay millones de problemas peores en el mundo y si todos se detuvieran a quejarse como tú, se vendría abajo el planeta.

ANA

Habla el que se pasa la vida quejándose y haciendo manifestaciones en contra de la depredación de las focas.

ANTONIO

Yo trabajo y me sacó la mugre todos los días para defender a los animales.

ANA

No es digamos el peor problema del mundo, ¿no?

ANTONIO

No. Pero al defender a los animales, uno defiende el lado más noble y frágil de la humanidad. Y eso sí es importante

ANA

Mira, yo no quería quejarme. Yo ni siquiera quería venir, fue tu idea. Si no quieres oír mis quejas, entonces vámonos.

ANTONIO

¿Quieres casarte conmigo?

Pausa. Suena el celular. Antonio coge el celular. Se miran. Ana le arrebató el teléfono.

ANA

¿Qué pasó? (*Pausa*) ¿Le dio leche? (*Pausa*) ¿Le sacó el chanchito? Ya voy. (*Cuelga*) No para de llorar. Vamos.

ANTONIO

Voy a pedir la cuenta...

ANA

¡Mozo! ¡Es una emergencia!

ANTONIO

Tranquila.

ANA

Se ha dado cuenta de que me he ido.

ANTONIO

Estamos a treinta segundos, ahorita llegamos.

ANA

No me puedo casar contigo. Acabo de dar a luz, ¿cómo quieres que piense en casarme contigo? ¿Cómo quieres que piense en casarme contigo cuando mi hijo está llorando?

ANTONIO

No tienes que responder ahora...

ANA

¡Soy la esposa de tu mejor amigo!

ANTONIO

(*Firme*) Escúchame. Miguel se fue, yo estoy aquí. Hay gente que nace para componer canciones sobre el mar, para dejar una estela de misterio tras de sí, para vivir bajo el agua y esas cosas tan enormes. Y hay otra gente que nació para cuidar y proteger, como los jardineros.

ANA

¡Mozo, por qué se demora tanto!

ANTONIO

(*Alza la voz*) Ana: yo no soy una persona especial como Miguel, pero yo estoy aquí, yo me quedo, y si tú quieres, me hago cargo de ustedes y les doy lo que no pudo darles él.

ANA

Yo no necesito que nadie se haga cargo de mí.

ANTONIO

Eso no es lo que aparentas.

ANA

Ni siquiera tienes trabajo.

ANTONIO

Cómo que no.

ANA

No ganas nada con tu ONG.

ANTONIO

Hago asesorías también.

ANA

Una vez al año.

ANTONIO

Es que estoy empezando.

ANA

Desde que te conozco estás empezando.

ANTONIO

No se trata de dinero.

ANA

Ese mozo es un lento de mierda. ¡MOZOOO!

ANTONIO

¡Yo te quiero!

Pausa.

ANA

Me voy a ir.

ANTONIO

¿Qué?

ANA

A Londres. Me voy la próxima semana. Me han ofrecido un trabajo en una revista. Me voy con Lucas.

ANTONIO

¿Luisa lo sabe?

ANA

No.

ANTONIO

¿Cuándo decidiste irte?

ANA

El día que decidí quedarme con el niño.

ANTONIO

Te aprovechaste de Luisa, dejaste que ella se ocupe de ustedes todo este tiempo, sin decirle que una vez que nazca te lo ibas a llevar.

ANA

En el fondo ella lo sabía.

ANTONIO

No. Ella pensaba que se iban a quedar acá.

Pausa. Antonio mira a Ana con odio.

ANTONIO

Vamos a pagar a la caja.

Antonio se pone de pie y se va.

ESCENA 13

Luisa está en el comedor de su casa, tomando una copa de vino. Hay una botella sobre la mesa, a la mitad. Entran Ana y Antonio.

ANA

¿Se durmió?

LUISA

Ay, sí, por fin.

ANA

¿Está borracha?

LUISA

No.

ANA

(Mira la botella semi vacía) ¡Está borracha!

Ana corre al cuarto del bebe. Luisa mira a Antonio.

LUISA

¿Qué? ¿Una ya no se puede tomar una copita de vino?

ANTONIO

(Recogiendo la botella) Dame la copa.

LUISA

Ah, no. Todavía queda un poquito.

ANTONIO

Dámela, Luisa.

LUISA

¡Estoy en mi casa! ¡En mi casa yo hago lo que me da la gana!

Antonio y Luisa forcejean, peleándose la botella. Finalmente, Antonio le arranca la botella y mira a Luisa molesto.

ANTONIO

El bebe no estaba llorando. La llamaste para boicotear nuestra cena, ¿no?

LUISA

No voy a permitir que le quites la esposa a mi hijo. ¿Crees que no me he dado cuenta de que planeas llevártela?

ANTONIO

¡Luisa, por favor, no seas infantil!

LUISA

¿Qué le vas a decir a Miguel cuando regrese?

ANTONIO

Miguel no va a regresar.

LUISA

Sí va a regresar.

Entra Ana.

ANA

(*Amenazante*) ¿Qué hizo para que se duerma?

LUISA

Nada, le canté un aria de Bach.

ANA

No le habrá dado algo.

LUISA

Sí, le puse un poco de vino en la leche. Mentira.

ANA

(*Furiosa*) ¿Cómo se le ocurre emborracharse cuando le he dejado encargado a mi hijo? ¿Qué clase de mujer es usted? ¿Qué clase de bestia se le ocurre tomar mientras está a cargo de un recién nacido?

ANTONIO

Ana, estás exagerando.

ANA

Para ti yo siempre estoy exagerando, ¿no? Te haces el comprensivo, pero en el fondo piensas que soy una neurótica. Al menos Miguel no fingía comprenderme.

ANTONIO

Miguel te dejó.

ANA

Se ahogó.

ANTONIO y LUISA

No se ahogó.

ANA
¡Se ahogó!

ANTONIO
Se compró un barco en el Amazonas.

Pausa.

LUISA
¿Ah?

ANTONIO
Dos meses antes de desaparecer, se compró un barquito en la selva con sus ahorros.

LUISA
¿Un barquito?

ANA
Qué ahorros.

ANTONIO
Tenía unos ahorros.

LUISA
Qué disparate.

ANA
Nunca me habló de ningunos ahorros.

LUISA
No tenía ni para alquilar un piso.

ANTONIO
No les habló de ellos porque quería comprarse un barquito para vivir en el río Amazonas.

Pausa.

ANA
¿Se fue al Amazonas?

ANTONIO
No lo sé. Es una posibilidad. Ese siempre fue su sueño.

ANA
¿Yo no estaba en su sueño? (*Pausa*) ¡Por qué no me lo dijiste!

ANTONIO

Me pidió que no te lo contara.

ANA

¡Y por qué me lo cuentas ahora!

LUISA ¡Se está inventado eso para te cases con él, Ana!

ANTONIO

No tengo tanta imaginación.

ANA

Lárgate.

LUISA

¿No tienes mejores argumentos para seducir a la esposa de tu mejor amigo que difamarlo, Antonio?

ANTONIO

Cuéntale lo que me has dicho hace un rato, Ana. Dile lo que planeas hacer.

ANA

Lárgate.

ANTONIO

Díselo.

ANA

¡Lárgate!

ANTONIO

¡Díselo! Ella tiene derecho a saber.

Pausa. Antonio mira con dolor a Ana.

ANTONIO

Adiós.

Antonio se va. Pausa.

LUISA

Te vas.

ANA

(Yéndose al cuarto) Sí.

LUISA

(Estalla) ¡Bueno, entonces lárgate de una vez! ¡Ahora mismo, lárgate!
¡Llévate a mi nieto y déjame sola! Quisiera que recuerdes que si yo no te hubiera impedido que te vayas esa noche, la noche que te encontré

durmiendo sobre la maleta, ahora ese niño no estaría contigo, estarías sola como un perro pulguiento escribiendo un libro de mierda en ese país lleno de niebla en el que vivías, preguntándote cómo habría sido tenerlo, arrepintiéndote de haber rechazado a un niño hermoso que te había regalado Dios para que aprendas a ser generosa con la vida, yo te obligué a quedarte y por eso eres lo que eres hoy, pero ahora tú te largas como se largó él, como se largó Miguel, como se largan todos, lárgate de una vez, no digas gracias, di que me odias y lárgate de una vez...

ANA

Yo no la odio...

LUISA

¡Qué importa que te vayas, si igual voy a estar sola! ¡Qué importa que te quedes o no, si mi hijo no está, mi hijo no va a volver y yo igual voy a pasarme la vida esperándolo! ¡Qué importa que me tome una botella entera de vino, que el niño llore, que el mundo entero estalle en este momento y se rompa en mil pedazos! ¡Qué importa todo, si antes yo era una mamá y ahora soy sólo una vieja de mierda!

Silencio. Luisa, más calmada, habla en voz baja.

LUISA

Cuando conocí al padre de Miguel, yo tenía veinte años. Yo quería ser doctora y estudiaba en la Universidad. Un día me llevó en su auto al Cerro San Cristóbal. Yo nunca había estado ahí. Sentados en el capó, me dijo que quería casarse conmigo. Me dio un anillo que le había pertenecido a su abuela. Era una porquería de hojalata, pero yo le creí. Hay momentos en la vida en que uno debe creer, aunque luego una se sienta tonta. Y yo creo todavía que él, ahí, sudando bajo el sol, de verdad me quería. Al poco tiempo quedé embarazada, y él lloró. Lloró emocionado. Pusimos fecha para el casamiento. Pero un día se fue. Desapareció. Mi madre me gritó y me hizo jurar que nunca iba a volver a creer en nadie. Esa noche la oí llorar, desconsolada, en la ducha, durante mucho rato. Yo también lloré, en silencio, tras la puerta. Ahora creo que lloraba sobre todo por haberla hecho sufrir a ella.

Pausa.

ANA

Si no le hubiera creído, no habría tenido a Miguel.

LUISA

Le di la vida, y él me mató. (*Sonríe con amargura*) No, no voy a culparlo. Lo intenté, al principio. Pero no pude. ¿Cómo culpar a un niño que se olvidó de vivir por buscar un secreto en el mar?

Pausa.

ANA

No se ahogó. Nos abandonó. Se ha ido a criar niños con una mujer salvaje en la selva.

LUISA

No. El nunca me hubiera abandonado.

Pausa.

ANA

¿Cumplió el juramento que le hizo a su madre?

LUISA

¿Cuál?

ANA

No volver a creer en nadie.

Pausa.

LUISA

Ella sólo quería evitar que yo volviera a sufrir.

ANA

Usted confió en mí.

LUISA

No tenía alternativa. Creer es un acto involuntario. O crees o no crees, no hay nada que hacer. Mi corazón necesitaba creer.

ANA

Gracias por confiar en mí.

Pausa.

LUISA

(Se pone de pie) Me voy a dormir.

ESCENA 14

Antonio está sentado en la sala de Luisa. Está disfrazado de mono. Tiene una herida en la cabeza. Frente a él, el coche del bebe.

ANTONIO

Le gustaba comer choclo con mantequilla y plátano con miel. Le gustaban los juegos de computadora, no le gustaba hablar, prefería componer canciones. Las letras eran todas sobre peces y medusas, muy aburrido. Le gustaban los planetas y esas cosas, decía que se comunicaba con los extraterrestres, no le

gustaban los animales con patas, pero una vez recogió un gato de la calle y le puso Miguel. Cuando Luisa lo llamaba a él, venía el gato y ella se ponía furiosa. Pero sobre todo lo que más le gustaba era bucear. Se pasaba horas bajo el agua. Los peces no hablan, nada pesa, y la tristeza se congela al fondo del mar. Era un tipo particular tu padre.

Desde los cuartos, entra Ana, con algodón y alcohol.

ANA

Se durmió, gracias. Lo bueno de la fiebre es que duerme mucho.

Ana se sienta junto a Antonio y le cura la herida.

ANTONIO

Au.

ANA

No te muevas.

ANTONIO

¿Ya lo llevaste al doctor?

ANA

Sí, pero no hay nada que hacer, es una gripe. Ese doctor no tiene piedad, yo llego con el bebe moribundo y el perverso ése se ríe de mi angustia. Eso que vomitó ahora era lo único que había conseguido meterle en la boca hoy.

ANTONIO

Perdón.

ANA

(Ríe) No, no vomitó por ti. Pero sí estás un poco grande para colgarte del árbol.

ANTONIO

Quería impresionarlo, no sabía que estaba enfermo.

ANA

No, si no vomitó por ti. *(Pausa)* No te queda mal el disfraz.

ANTONIO

Y eso que no me has visto de jaguar.

Ana termina de curarle la herida. Lo mira. Están muy cerca.

ANTONIO

Tuve una manifestación contra el Ministerio por la depredación de los monos en la selva y pensé que a Lucas le iba a divertir verme disfrazado, así que no me cambié.

ANA

¿Siempre te disfrazas en las manifestaciones?

ANTONIO

Es bueno para llamar la atención.

Ana sigue curándolo. Sonríe ligeramente.

ANTONIO

Luisa me pidió que lo cuide porque tú trabajabas toda la tarde y ella tenía que ir a una reunión importante.

ANA

A mí también me dijo lo de la reunión, me hizo faltar al trabajo.

ANTONIO

Nos ha hecho una emboscada para que nos encontremos.

ANA

Así parece.

ANTONIO

Creí que no quería que tú y yo nos viéramos.

ANA

Yo también.

Pausa. Ana le pega una venda en la herida. Se miran. Luego Ana toca al bebé.

ANA

(A Lucas) ¿Estás soñando?

ANTONIO

¿No está demasiado abrigado? Está sudando como un chancho.

ANA

Tiene que sudar la fiebre, está bien. Yo le pedí a Luisa que te llame para que vengas.

Pausa.

ANTONIO

¿Por qué no me llamaste tú?

ANA

Porque pensé que me ibas a decir que no, o no me ibas a contestar. Te he llamado dos veces. No me contestaste ninguna de las dos.

ANTONIO

Sólo dejaste un mensaje. Y no fuiste muy convincente, por eso no te contesté.

ANA

Debí ser honesta con ustedes desde el inicio, debí decirles que planeaba llevarme a Lucas.

Silencio. Ana y Antonio miran al bebe, hipnotizados.

ANTONIO

¿Has conseguido un trabajo?

ANA

Sí, en un colegio. No en la biblioteca, desgraciadamente, sino como profesora de lenguaje. No me encanta la idea de enseñar a niños, pero me van a pagar bien, y necesito el trabajo. Luisa se ha ofrecido a cuidarlo en el día. Por ahora.

ANTONIO

Ah. *(Pausa)* Te felicito. *(Pausa)* Bueno, ya me voy.

ANA

Antonio, te llamé para pedirte perdón. Y para decirte algo.

ANTONIO

Qué.

ANA

Te mentí.

ANTONIO

¿Cuándo?

ANA

No sé si el bebe es de Miguel.

ANTONIO

Ah. *(Pausa)* Ya lo sabía.

ANA

Te lo dijo Luisa.

ANTONIO

Sí.

ANA

Debí decírtelo desde el principio, no es el momento para hacerlo, pero tenía que...

ANTONIO

A mí no me importa.

ANA
¿No te importa?

ANTONIO
Para mí es de Miguel.

Ana y Antonio se sonríen. Ana lo abraza tímidamente.

ANA
No vuelvas a desaparecer así.

ESCENA 15

Ana está sola en la sala.

ANA
¿Por qué la habrá abandonado a ella? No se abandona a una mamá.

ANTONIO
(Off) Tú también has abandonado a tu mamá.

ANA
No es lo mismo.

ANTONIO
(Off) Es parecido. (Pausa) ¿Entonces ya no vas a terminar tu libro?

ANA
No.

ANTONIO
(Off) A mí me parecía un buen título.

ANA
Una versión de la historia de Medea dice que fueron los corintios los que mataron a los hijos de Medea. Los dioses castigaron a Corinto con una epidemia que fue matando a todos los niños de la ciudad, y para acabar con la maldición, los dirigentes de Corinto le pagaron a Eurípides para que escribiera la tragedia de Medea atribuyéndole a ella el asesinato de su hijo, para lavar así la imagen de la ciudad.

Antonio entra con un tazón lleno de canchita y se sienta al lado de Ana.

ANTONIO
Así que Medea no mató a sus hijos.

ANA

No sé. Tal vez perdonó a Jasón. Y se consiguió un novio.

Pausa.

ANTONIO
¿Tú crees?

Ana sonríe.

ANA
¿Seguimos viendo la película?

ANTONIO
Sí.

Antonio coge el control y pone Play. Oímos, en volumen bajo, que ven en el televisor la película “Todo sobre mi madre”, de Almodóvar.

ANTONIO
Esta es la mejor escena.

ANA
Sí.

Pausa. Llega Luisa de la calle. Se sienta en el sillón. Ana y Antonio la miran.

LUISA
Anoche hablé con Miguel. Me lo encontré en el agua. Buceando como si nada. Me saludó como si yo fuera un pez inoportuno que detiene su marcha. Como si la muerte nunca lo hubiese sorprendido. Desarmado. Jugando al héroe. Empezando a vivir. Fue un sueño hermoso. *(Pausa)* El viernes es la misa por el primer año de su muerte. Ya hablé con el Padre Eugenio. Todo está arreglado.

Pausa. Ana y Antonio están pasmados. Ana sube el volumen de la película. Oímos al personaje de Manuela en “Todo sobre mi madre”.

MANUELA
“Era una locura esperar bajo la lluvia. Pero como era su cumpleaños, no me atreví a decirle que no. Vosotras cogisteis un taxi y él corrió detrás. Un coche que venía por el canal lo atropelló. Y lo mató. Esa es la explicación. Esa es la explicación, Huma.”

Ana, Luisa y Antonio lloran en silencio por el personaje de Manuela.

ESCENA 16

La película ya acabó. Luisa está durmiendo en la sala, vestida igual que en la escena anterior. Frente a Ana, el coche del bebe. Le toca una canción con un xilófono.

ANA

¿Te gusta la canción? Se llama “Océano 1”. Es un regalo de tu papá.

LUISA

(Con los ojos cerrados) Cantas horrible.

ANA

¡La desperté! Disculpe.

LUISA

(Con los ojos cerrados) ¿Viste cómo le gusta a Lucas el agua? *(Pausa)* Esa obsesión acuática parece que es hereditaria. No hay forma de sacarlo de la tina, una desgracia. Felizmente también ha heredado la inteligencia superior de Miguel y mi singular belleza. *(Abre los ojos y mira a Ana)* ¿Te he agradecido por darme un nieto? Creo que no lo he hecho.

ANA

No hace falta.

Pausa.

ANA

Lucas es un niño afortunado.

Pausa.

LUISA

Tu mamá no puede haber sido una mala madre.

Luisa se va a su cuarto. Silencio largo. Ana se pone de pie, va al equipo de música y pone la misma canción que puso en la primera escena: “Te quiero”, de José Luis Perales. Luego va al teléfono y marca un número largo. Espera.

ANA

¿Se encuentra la señora Adela? *(Pausa)* Hola, mamá. Soy yo, Ana. *(Pausa)* Tengo un hijo.

Antonio entra desde la cocina, con una cerveza en la mano. Va hacia el equipo de música y sube el volumen de la canción, mientras Ana sigue hablando con su mamá sin que podamos oírla. Ana termina de hablar por teléfono y mira a Antonio. Sonríen. La luz se apaga lentamente.

FIN

Mariana de Althaus: madealt@gmail.com

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: vircuret@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2017

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar